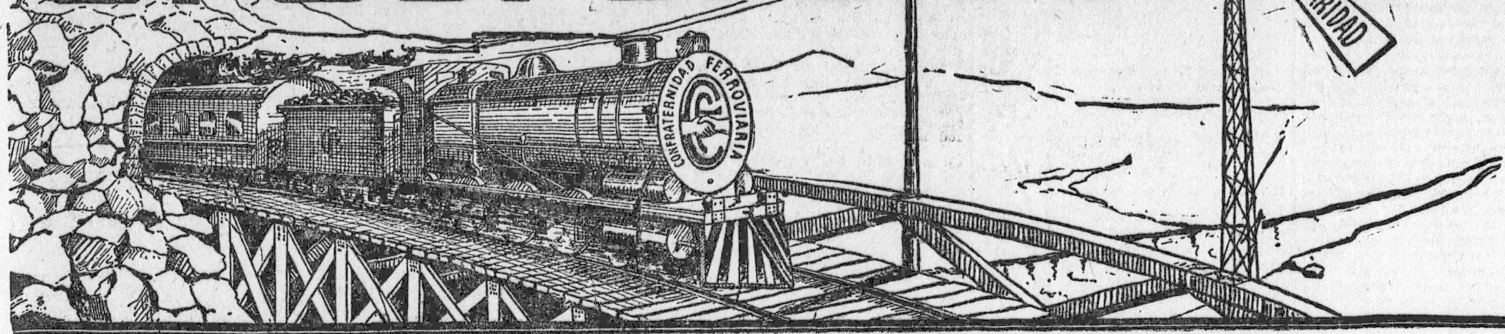


El Obrero Ferroviario



Organo de la
UNION FERROVIARIA
Aparece quincenalmente - 3ª Época
Redacción y Adm.
PORTE PAGO
MÉJICO 1856 - U. T. 3180 Lib.

Las enormes ganancias de las empresas ferroviarias forman un triste contraste con los sueldos miserables de los trabajadores

Las empresas ferroviarias del país — pese a todo lo que se diga en contrario — atraviesan en la actualidad por el período más próspero de su existencia. Los últimos aumentos de tarifas concedidos por el gobierno y religiosamente aplicados por ellas, sumados al gran incremento que se ha podido notar en el tráfico en estos últimos meses, les ha facilitado entradas fabulosas; sus arcas vense enormemente infladas; los ingresos semanales no guardan relación ni aun con aquellos que corresponden a años de gran trabajo.

Esto era fácil preverlo, pues si en 1920 atravesaban por una situación relativamente buena — según lo anunciaron sus propios representantes — ¿qué no podrían decir hoy si se vieran apretadas como entonces, con las enormes ganancias que les han proporcionado los últimos aumentos de tarifas?

¡Ah! Las empresas, los capitalistas ferroviarios son iguales que el cocodrilo, con la diferencia de que éste no siempre llora, porque no siempre tiene apetito; en cambio, el apetito de los capitalistas ferroviarios es insaciable y por eso lloran siempre, y sólo detienen el llanto cuando los trabajadores decididamente se ponen de frente, dispuestos a no dejarse engañar por la treta.

En efecto; en 1920 las empresas acordaron un aumento general de sueldos, diciendo — con toda naturalidad — que lo concedían debido a la situación relativamente buena de las compañías. Nosotros, que conocemos la generosidad de esos señores, no nos hemos sorprendido en lo más mínimo por tanta bondad junta de quienes sólo se desvelan por amontonar millones de libras a costa de la miseria de los demás, y explicaremos el porqué.

Después de constituirse la Confraternidad Ferroviaria, en junio de 1920, se ha podido notar en todas partes un nuevo ambiente, una ráfaga de viento impregnado de odio y rebeldía por tanta iniquidad había invadido los corazones del proletariado del riel y aun aquellos que no habían concurrido a engrosar nuestras filas dejaban sentir su descontento en los lugares de trabajo y en toda ocasión que se les presentaba.

Era una atmósfera sumamente caldeada y por demás peligrosa para las empresas; así lo han entendido, y muy pronto comprendieron también cuál era el remedio más eficaz para localizarlo y, naturalmente, lo aplicaron. Así, pues, bajo esa presión casi unánime de los trabajadores, han sido concedidos los aumentos que hemos mencionado; claro está que las empresas no podrían en manera alguna admitir o confesar que tal generosidad no era otra cosa más que el fiel reflejo del estado de ánimo del personal, y es explicable ese reparo, porque el reconocerlo implicaba un gran triunfo de la organización, y ese triunfo significaba una seria amenaza para sus intereses porque traería como consecuencia un mayor entusiasmo y espíritu combativo.

Por estas razones, al conceder el aumento de salarios dijeron que lo hacían porque las empresas atravesaban por un momento de relativa prosperidad, aparte — esto nunca falta — de comprender que la vida estaba demasiado cara como para que los trabajadores pudieran vivir con los miserables sueldos que percibían. En aquella oportunidad han hecho una confesión, tal vez la única verdad que han dicho hasta la fecha respecto a sus condiciones financieras, cuando han manifestado

que la vida de las empresas era relativamente próspera, y esa verdad la han dicho obligadas por las circunstancias que les imponían a optar entre dos males por el que menos les perjudicara.

Quedamos, pues, en que las empresas atravesaban en 1920 por un período de "relativa" prosperidad; cabe ahora preguntarse: ¿Si en aquella fecha la situación de las empresas era relativamente buena, cómo podría clasificarse hoy después de los últimos aumentos de tarifas, aumentos que oscilan entre 23 y 25 o/o?

Es necesario tener presente que los gastos de explotación han disminuido en forma considerable; el costo del carbón, petróleo, etc., ha bajado de precio desde entonces más de un 25 o/o; la economía de personal, con las consiguientes infracciones de la reglamentación del trabajo ha estado a la orden del día en estos últimos meses; los sueldos del personal estable no han sufrido mayormente modificaciones. De manera, pues, que podemos decir sin exponernos a pecar de exagerados que los gastos de explotación en la actualidad son inferiores a 1920 en más de un 30 o/o.

Tenemos, pues, por un lado entradas enormes por razones de los últimos aumentos de tarifas y aumento considerable de tráfico. Por otro lado, disminución del precio del combustible, reducción de personal y aumento de horas de trabajo al restante. Con estos datos, comprobables en todo momento por quien tenga interés en averiguarlo, se podrá fácilmente dar una idea cabal de cuál es la situación financiera de las empresas ferroviarias. Y es necesario advertir que esa situación tornará aún más floreciente en los próximos meses con el transporte de la próxima cosecha, que promete ser excelente.

La mejor afirmación de lo que dejamos dicho nos la da el siguiente cuadro, donde puede verse la cotización mensual de las acciones de cada una de las cuatro grandes empresas:

AÑO 1922	Pacífico	Sud	Oeste	C. Arg.
Enero ..	36	57	55	52 ½
Febrero ..	40	60 ½	57	56
Marzo ..	43	67	61 ½	58
Abril ..	46	69 ½	66	58
Mayo ..	46	68 ½	67	60
Junio ..	46 ½	70 ½	66	64 ½
Julio ..	51	77	75	68
Agosto ..	50 ½	77 ½	72	65 ½
Septiembre ..	53	74 ½	68	65 ½
Octubre ..	66	83	75 ½	71
Noviembre ..	82 ½	85 ½	82 ½	77

Cabe ahora ocuparnos de la situación financiera de los trabajadores, que son precisamente quienes dan esa prosperidad a las empresas; aquí no es necesario detenernos mucho, pues sólo bastará con decir que es sencillamente escalearia; los mismos sueldos de hambre que percibían en 1920 los perciben en 1922, y los percibirán en 1923 si no se aprestan a la lucha. Una diferencia existe, es verdad, pero que por manobras que en otra oportunidad explicaremos, no han reportado el beneficio que se esperaba. Nos referimos a los escalafones.

El ministro de obras públicas tiene pendiente de su fallo desde hace más de un año lo que se refiere a sueldos para los escalafones de telegrafistas, dependientes y auxiliares y controladores, etc., sin que hasta la fecha pueda conocerse el menor indicio de solución. Sin embargo, esta vez no podrá argüirse como anteriormente la situación precaria de las empresas, porque nadie puede ignorar y menos el mi-

nisterio que las empresas jamás acordaron una época tan buena.

¿Será necesario empujar al actual gobierno a que dé cumplimiento a la deuda contraída por el anterior? Creemos sinceramente que sí; pero también creemos que no es solamente allí donde debemos golpear: será necesario golpear también a las puertas de las empresas, y será necesario hacerlo sin pérdida de tiempo, antes de terminarse la cosecha o, lo que es lo mismo, antes de que empaqueten y manden a Londres el producto de nuestro trabajo.

Y esto puede fácilmente conseguirse, y se conseguirá si los trabajadores engrosan rápidamente las filas de la Confraternidad y se aprestan a luchar por la conquista de sus derechos de trabajadores y de hombres. Sólo así se conseguirá mejorar nuestras condiciones de vida y trabajo, arrancando a las empresas, por lo menos, una parte de lo mucho que nos roban.

Algo sobre el congreso mixto

He sido delegado al congreso de la Confraternidad donde se ha resuelto cambiar su antigua forma de organización por la que tiene actualmente. Declaro sinceramente que en él he contribuido, en lo posible, a que esa reforma se efectuara, confiando más en sus efectos moralizadores que en lo que ella significa, porque tengo la convicción de que la organización va a poder así eliminar los obstáculos que trababan su acción, para mayor beneficio de los ferroviarios.

Es evidente que dicho congreso se ha apartado de las fórmulas revolucionarias más conocidas y adoptado otra, que sin ser producto de la alquimia de ciertos revolucionarios, no puede negarse su bondad hasta que el tiempo y la experiencia hayan dicho su última palabra.

Esto se explica, debido a que aquellas fórmulas han fracasado en la acción experimental de las grandes luchas, donde ha corrido generosa la sangre del obrero, sin que al final, en compensación a tanto sacrificio, se haya podido palpar el más mínimo beneficio, y si alguno se ha conseguido se ha perdido a causa de los divisionistas.

La Confraternidad, pues, no tiene nada que perder con el nuevo carácter de su organización, al que se vio obligada a recurrir por su espíritu de conservación. Un simple papel sellado no puede quitarle su esencia revolucionaria, producto de su conciencia de clase y de su capacidad societaria, y un centralismo en su dirección no puede aportarnos otro mal que la disciplina en la acción, tan necesaria para convertir en fructíferos los resultados hasta hoy casi estériles de nuestras luchas.

Es demás decir que no me refiero a un centralismo absolutista y a una disciplina que no sea la aceptada conscientemente por el individuo capaz, que no significa, por supuesto, servilismo.

Ya no era posible tolerar que se perpetuaran en la organización esas luchas intestinas que cada día iban creando más odios y rencores, provocadas por diferencias de opinión, muchas veces disfrazadas aperturas innobles y a la vez eran causa de esa disciplina constante que anulaba todo esfuerzo en beneficio de los bien entendidos intereses del gremio, cansado ya de tantos fracasos y decepciones, al contemplar a los que estaban a su frente, como parecían complacerse en insultarse y calumniarse mutuamente en vez de cumplir con la misión que les fuera encomendada.

Además, el estado caótico del organismo ferroviario permitía a los elementos interesados sembrar la anarquía y el desorden, imposibilitando su acción defensiva contra los abusos de las empresas, las cuales fomentaban y fomentan nuestras diferencias para perpetuar un estado de cosas que les era sumamente beneficiosa.

Sea estas las poderosas razones por las cuales el congreso mixto resolvió modificar el sistema de organización, pensando que así eliminaría gran parte de los males que le aquejaban.

En tal sentido no puede negarse que el congreso mixto ha realizado una obra inspirada en el deseo de beneficiar al gremio. Podrá haberse equivocado (el tiempo lo dirá), pero nunca puede haberse hecho acreedor a la crítica acorba, desplazada y calumniosa, hecha por ciertas publicaciones de hombres que dicen profesar un ideal tan grande como el de aquellos que han efectuado el movimiento más grande de la historia y que sin embargo no trinden en dividir, desorganizar y deprimir a la clase trabajadora con su propaganda, basada en el más bajo personalismo y donde se nota la ausencia de un criterio de sana doctrina.

En ese congreso que les merece el título de "amarillos", porque no respondieron a sus aspiraciones, fue comprobada

la forma caprichosa, tendenciosa y calumniosa en que "La Internacional" publicaba las crónicas, haciendo agravios, prejuiciando intenciones, etc., con el fin de impresionar desfavorablemente a sus lectores, y en ese congreso el que esto escribe, que ha seguido y sigue con simpatía e interés, desde sus comienzos los progresos de la gran obra de la revolución rusa y de sus hombres, reflejada en el libro, el diario y el folleto, ha experimentado una gran desilusión al comprobar que los comunistas de la Argentina, en su afán dudoso y sincero de "llamar a los hombres de la revolución, recurran a armas tan poco dignas, como las expuestas.

Si el comunismo, según ellos lo interpretan, es una causa más de división que hay que agregar a las existentes, y si su acción dentro del movimiento gremial ha de encaminarse solamente a llevar agua a su molino, sin tener en cuenta los intereses de la clase trabajadora en general, sería más conveniente dejar que la revolución la haga la bu zúesita, porque lo que es nosotros los obreros, jamás nos enteraremos.

Esto demuestra lo mucho que tenemos que aprender los que tratamos de cambiar la estructura social, de aquellos que tratan de mantenerla. Mientras nosotros queremos hacer todo a base de lirismos embriagándonos con la declamación literaria de ciertos apóstoles, el enemigo nos opone procedimientos expeditivos y prácticos.

El gremio ferroviario, que ha servido como campo de experimentación a todas las teorías, cree que ha llegado el momento de hacer obra, y en ese sentido se dispone a utilizar las armas a su alcance, para entablar la lucha contra el capital ferroviario.

A sus hombres dirigentes corresponde la grave responsabilidad de conducirlos por el camino que lo lleve a la materialización de sus ideales, fieles a las normas que los estatutos les fijan y sin olvidar las heridas que nos hacen insuperables de nuestros hermanos de clase.

Hay que despreciar la calumnia, hñja siempre del odio y del desprecio, y hacer siempre a falta de argumentos y razones, lo que denota incapacidad o traición. La verdad que tarde o temprano se impone, es la encargada de destruir la calumnia, cuando su absurdo no la destruye por sí sola. No es lógico, pues, que en el momento de la lucha de la clase trabajadora, contra la obra nefanda de los secretarios de todas las ideologías, cuya misión parece ser la de dividir en vez de unir; destruir en vez de construir; crear odios en vez de eliminarlos; en una palabra: ir colocando obstáculos al progreso de la humanidad, tal cual lo hacen los zánganos ensotados, los arrastrables en general.

Esos que son amarillos, más que amarillos traidores a su ideal y a su clase.
¡Es la reacción pintada de rojo!
A. DURAND.

Importante para las secciones

NUEVA MATRICULACION

Nuevamente recomendamos a las secciones la pronta devolución de las cédulas de ingreso correspondientes a socios actuales.

El 15 de enero debe comenzar el nuevo sistema de cobranza, y los compañeros, dándose cuenta de la tarea que implica organizarla tratándose de una institución compuesta por varios millares de asociados, se prestarán sin duda con su pequeño esfuerzo a facilitarla.

El día 5 del corriente esperamos la devolución de todas las cédulas debidamente llenadas.

SOCIOS NUEVOS

Se hace saber a las secciones la conveniencia de dar cumplimiento desde ya a los estatutos de la "Unión Ferroviaria", especialmente en la parte que se refiere a socios nuevos, es decir, enviar a este secretaría la fórmula No. 1 para ser aprobada y devuelta con el número de matrícula correspondiente.

COMISIONES EJECUTIVAS

Conviene también que las secciones vayan designando sus autoridades de acuerdo a los nuevos estatutos, a fin de que el primero de enero estén debidamente constituidas y puedan funcionar con normalidad.

A PROPÓSITO DE LOS CALUMNIADORES FRENTE A LA MISTIFICACION Y LA INSIDIA

Los eternos postulantes, los permanentes mendicantes de la caridad pública, los fracasados murguistas que al son de su orgullo pretenden llamar la atención de los ferroviarios, no han hallado cosa más digna, más honesta ni más decente que lanzar toda clase de insultos, de groseras afirmaciones, de conceptos infamantes y calumniosos contra el gremio ferroviario y especialmente en contra de quien suscribe este artículo.

¡Pobres degenerados! ¡Hasta dónde habéis descendido! ¡Pretendéis hacer la revolución insultando a calumniando a todo el mundo? Seguid por ese camino y os caeréis vuestra propia fosa. Con una vanidad digna de mejor causa, mentis recurriendo al sofisma, a la ficción, al personalismo; habéis obtenido la triste gloria de hacerlos inconcintables y donde por indiferencia, tolerancia o desprecocupación os dejaron obrar, pronto se comprobó los resultados de vuestra obra demolidora: destruísteis lo creado, dividisteis la organización y por último extendisteis la partida de defunción a lo que otrora se consideraban organismos lozanos y vigorosos. ¿Cómo os agradecerá la burguesía vuestra obra! Os atribuis la absurda pretensión de ser los ángeles tutelares del movimiento obrero ferroviario, para dirigiirlo y encauzarlo de acuerdo con las prácticas y normas de vuestro partido. ¿Quiénes sois para pretender imponer un tutelaje humillante y deprimente a nuestra organización y a la propia capacidad del gremio ferroviario? ¿Qué habéis hecho por el desarrollo y el progreso de nuestra organización?

¡Crearle dificultades! ¡Oh, señores directores! Hacéis agolpar a los puntos de mi pluma una vieja anécdota del famoso Carreño que os pata de cuerpo entero tal cual sois: Solicitado por varios amigos a fin de que los presentara al dueño de cierta casa, hizose acompañar de ellos, y en presencia del tal, le dijo: "Aquí le presento a Fulano, a Zutano y a Mengano". Pero al dueño de casa intrigado y con el consabido estupor en vista de lo que ocurría, lo increpó: "Y a usted, ¿quién lo presenta?" A lo que contestó con cierto desparpajo: "A mí, nadie; porque yo soy voy".

He ahí nuestro autorretrato. Insultáis y os personalizáis hasta la baja sabiendo que esos hombres no son más que el vehículo donde se transportan las ideas de la mayoría que los eligió y que éstos son reemplazables y transitorios; pero a pesar de saber todo esto en demasía, obráis así por malicia, por vuestra desfachatez y vuestra perversidad está elevada a la décima potencia; por ignorar los problemas ferroviarios que tiene que resolver nuestra organización, la que quisierais ver supe-

ditada a vuestros bastardos propósitos. Se me ha acusado de ser enemigo de la unidad, pero el maestro Ciurela que ha escrito eso se ovida de una noción elemental y es la de que los hechos siempre tendrán más valor que las simples palabras. Con éstos y no con aquéllas el gremio ferroviario ha comprobado que nuestra unificación fue muy laboriosa y bastaría hojear la colección de los órganos de nuestros sindicatos para comprobar que no ha habido un solo acto preliminar a la unificación en el cual no me tocara actuar y que felizmente, a pesar de todas las dificultades y del estado caótico en que se encontraba en aquella época la organización, las rencillas creadas por los charlatanes y truhanes de toda laya que ahora gruñen y pretenden dar de coces contra la muralla de piedra que como consecuencia lógica se alzara contra ellos, el ciclo fatídico terminó para dejar paso a una verdadera unificación con nuestros compañeros de tracción. Fácil será comprender que todo esto se realizó muy a disgusto de los satélites que pretenden perjudicar a la Confraternidad y con todas las dificultades creadas por las empresas que — ¡oh, ironía! — coincidió con la de algunos charlatanes que ardan por ahí pretendiendo pasar por "revolucionarios ultrar".

Habéis afirmado también que "yo pedí al congreso mixto que se nombrara una comisión para que investigara mi vida pública y privada porque de antemano se había convenido que no se aceptaría". Si no conociéramos de lo que sois capaces, pondríamos en duda vuestro desvergonzado cinismo para mentir y bastaría solamente tener en cuenta la forma en que se produjeron los hechos para demostrar la imposibilidad de vuestras afirmaciones. Lo que ocurrió fue que el congreso, dándose cuenta de la falta de autoridad final que os caracteriza y de los procedimientos que ponéis en juego, no quiso malograr el tiempo, dándose por satisfecho con las explicaciones de los delegados que os desautorizaron.

Pero no satisfechos con todo esto, al día siguiente insististeis, afirmando que me había hecho una casa; al otro que resultaba ser un favorecido de las empresas; más tarde que se había embalsado a Alcalde de categoría y a mí se me daba ascenso; poco después pediais "que se llamara a Alcalde o se nombrara la comisión". Va Alcalde al congreso y os desmentó. Al siguiente día volvéis a afirmar que se desnaturalizaron las declaraciones de éste en el congreso. El os desmiente por una publicación; no os satisface, hay que insistir. Sabiais a ciencia cierta que mentáis, pero como ésta es la consigna que os tenéis im-

Los eternos mentirosos

Sabíamos desde hace tiempo de que son capaces los revolucionarios jesuitas que se escudan en eso que han dado en llamar "Comité de relaciones", pero francamente nos ha sorprendido una publicación aparecida en "Bandera Proletaria" el día 23 del mes ppdo. referente a un acto realizado en Quilmes F. C. S. el día 25 del mismo, y más que a nosotros, sorprendente seguramente a los compañeros de aquella sección que han estado presentes, si se decidieran a perder un poco de tiempo en leerla.

Conviendría que los compañeros de Quilmes procuraran obtener esa publicación y aun cuando este consejo nuestro constituye en cierto modo una propaganda a favor del diario fascista; no vaciamos en darlo porque es la mejor oportunidad que se les presenta a los quilmenses para conocer a fondo a los truculentos redactores y una confirmación de aquello de que: "El pez por su boca muere".

No hemos de ridiculizar las argumentaciones de Bauleo, ni tampoco en salzar las de Tramonti, dejamos esa tarea a quienes escucharon que son precisamente los encargados de hacerlo. Por otra parte, no tenemos interés en presentar a Bauleo y su imberbe "Compañía Moral", nuevamente en su desnudez, porque arts están de saber los ferroviarios que se trata de dos rufianes que hablan y proceden a insultos de lo que otros piensan, y el estómago y ruidad de una porción de esotomagos dictamina.

Sin embargo hemos de señalar algunas contradicciones — ya que no todas por falta de tiempo y espacio — en lo que ocurre en el escrito aparecido y que ahora comentamos.

Cuando hablan de Rosario, lo hacen dar a Tramonti una cifra que no ha citado, sin duda alguna con el propósito de ridiculizarlo; nosotros que jamás hemos pretendido hacer más bulto de lo que realmente somos, podemos afirmar — y eso lo sabe Bauleo — que en

Rosario la Unión Ferroviaria cuenta con más de 1200 socios; antes del congreso de mayo, es decir, antes de la división, la sección Rosario contaba con 1500. ¿Dónde están, pues, los 800 o 1000 autónomos antitrucoyos que con toda frescura y descaro citan? Nosotros no mentimos, y los camaradas pueden comprobar la verdad de lo que afirmamos en la sección "Crónicas e Informes seccionales" de este mismo número, donde podrán enterarse del balance mensual de la seccional Rosario.

Era otra parte dice que Tramonti reprochaba a Bauleo porque pudo calumniar; esto es falso porque la Confraternidad sólo contaba con 5000 socios y tal declaración favorecía a las empresas porque... se enteraban de su fuerza.

La afirmación precedente no puede ser más cínica y los compañeros pueden comprobarla enseguida, pues, más adelante agrega: Tramonti ha sido más hábil que Bauleo. ¿Cómo se explica, pues, que siendo tan hábil hiciera un reproche tan tonto porque aun siendo cierto el dato, ¿qué utilidad podía crear que Tramonti hacía tal confesión sin nadie habersele pedido?

Evidentemente estamos en presencia de un nuevo invento, sabemos que la burguesía tiene cañones, sables, fusiles y ejércitos férreamente disciplinados; todo eso será menester destruirlo o neutralizarlo para que el proletariado triunfe y la justicia se abra camino. Las más elementales nociones de la realidad nos indican que para destruir una fuerza es menester otra fuerza superior. En cambio nuestros impagables revolucionarios pretenden destruir el régimen capitalista sembrando la mentira y la cizaña en las filas del trabajo.

Felizmente los trabajadores del riel van comprendiendo y conociendo a los revolucionarios criollos, muchos de los cuales han estado sirviendo de instrumentos a la baja política de determinados partidos, y creemos firmemente que una era de progreso y prosperidad se acerca para el proletariado del país porque así lo ha de imponer la Confraternidad Ferroviaria, pese a toda la campaña que realice la burguesía y sus lacayos de manto rojo-amarillo.

UN ANALISIS QUE SE IMPONE

La asamblea rosarina retratada por sí misma

Los 17 de hierro—

Son trescientos mil o trescientos millones según el autoconcepto que pragan o según, también, las hiperbólicas propagandas de su prensa amiga. Hay allí diez y siete hombres-titanes, cada uno capaz, en determinado momento, de valer por lo menos un Lenin o por lo menos un Spartacus.

Los diez y siete fenómenos rojos del Central Argentino, los arcángeles del rol revolucionario, comenzarán: 1o, por cambiarse el día a la Tierra; 2o, darán una primavera perpetua al planeta; 3o, implantarán la ansiada Revolución Social con la nitrosapaneca del comunismo; 4o, retinarán su "bandera proletaria" y su "internacional" en lagos de sangre de hombras rubios; 5o, trabajarán, si les queda fuerza después de tanta lucha, y 6o, harán alguna propaganda para unir al gremio, quizás fundarán una minúscula sección de sindicato si los queda tiempo, después de todo el que van perdiendo.

Las representaciones—

Estos camaradas tempestuosos obran "por mandato" de secciones determinadas, secciones aterradoras que cuentan con una oculta y formidable organización secreta, prusiana, jesuitica, masónica, etc. Esto no sabemos si es cierto, pero cabe suponerlo, pues nunca jamás se ha sentido hablar de las tales secciones, ni de sus conspicuos camaradas delegados: la fama no nos adelantó ni la más leve particula de sus denominaciones ni de sus nombres; 17 hombres o comités han ido a volcar en un cuasi congreso, tan de repente, como la desgracia en casa de pobre. ¿Quién los conoce, qué viento los impulsó, qué volcán los ha producido? ¿Misterio! Sospechamos que muchos de ellos obran sólo en nombre de... Dios.

Por este fragmento de diálogo (lo da taquígraficamente "La Internacional") se harán cargo los compañeros:

Presidente— La sección de compañero delegado dice (o pide):...

Delegado No. 15 ó 4 ó 17— V-a, presidente, mi sección no dice nada, porque mi sección tiene un solo cotizante, y ese cotizante soy yo... (Grande risa).

Secciones indefinidas—

Los "diez y siete de hierro" ocupan en la esfera sindical un espléndido lugar, equivalente al de la "Asociación Ferroviaria Nacional", ambas representando (sic) la "mayoría" de los trabajadores del rol. Con las aseveraciones de las dos podría formarse un lindo y barato par de cuadros para comidos.

Respecto de las secciones indefinidas, de ellas son reclutadas con elementos las llamamos así: 1o, porque algunas expulsadas de la Confraternidad, p. ej.: en una sección de 500 se expulsaron 100; 2o, porque se constituyeron en secciones autónomas que, con defeciones posteriores, se vio reducida a 7 ó 8 miembros; 3o, algunos delegados no representan más que a sí mismos; 4o, otros delegados lo son sin saber por qué, ni qué han de hacer ni para qué están reunidos. El sentido de la Futura Salvación sólo lo tienen tres o cuatro en camarilla, batuta o tambor mayor.

Contradicciones

Cuestión de aplausos—

"Con un entusiasmo indescriptible, ha iniciado sus sesiones el Gran Congreso Ferroviario Autónomo del Central Argentino, etc." ("Bandera Proletaria").

"Con una escasisima barra y sin ningún ruido, quizás por la razón de ser un día de trabajo, inició sus sesiones el Congreso del Central Argentino en Rosario, etc." ("La Internacional").

Esto es colosal... pero explicable: la permanente característica de los rojos es ésta: pelean en casa, contradicción ligera, cuando le van de pequeños hechos, viles "holes de gato" comidos.

Resalta en todo este desdichado congreso una falta absoluta de criterio sindical, un desconocimiento completo del verdadero interés gremial, pese a las disculpaciones turiferarias de las dos hojas comunistas que llaman "falta de costumbre" a la constante inhabilidad y torpe desenvolvimiento de las deliberaciones. Esta tolerancia absurda de órganos ultraseccionales hechos para batalla ideológica, da gratuita propaganda obscena a cuatro locos, indignos instrumentos que manchan las limpiadas especulaciones de Marx, Kropotkin, Bakunin y otros. Esos dos periódicos creen disponer de una Hameante espada y solamente esgrimen un inofensivo tirabuzón, en el cual retornen unas pobres ideas sin novedad y sin altura.

Confusiones—

Entre los "diez y siete de hierro" hay confusión. Tres de ellos opinan que debe fomentarse la creación de sindicatos aislados, uno por ferrocarril.

Otros tres delegados aseguran que sólo dará óptimos frutos una federación de industria.

Los once restantes no opinan, naturalmente, nada, pues para eso han ido: para sumar 17 con los otros 6. Quealan, es cierto, algunos que no han podido concurrir al Magno Congreso y esos son (última grandel) los comunistas más fervientes. Y se explica también.

Estos congresales inasistentes solicitaron de la empresa el permiso "corresponsable", el cual les fué negado, y entonces los feroces compañeros, apóstoles anarquistas que tanta confianza tienen en su "sindicato", temieron ser despedidos. ¿Quién hubiera hecho trabajos para hacerlos regresar después? El congreso autónomo; ¿imposible! Está muy ocupado; tiene que variar el eje de la Tierra primero.

venir la justicia burguesa, haciéndome pagar por buena una mercadería averiada. Y eso de pagar por bueno lo que se sabe averiado... ¡vamos! no es muy agradable.

José NEGRI.

Buenos Aires, noviembre 1922.

Lenguaje de calidad—

Es lo notable, fuera del purísimo castellano usado allí.

Quien sea, auido del teatro creará asistir al ensayo de una nueva obra de Vaccarezza.

Véase este fragmento de diálogo:

"Presidente— Eso es más viejo que mi agüela.

Delegado 7.— Ven, presidente, hay que pararle el carro a las empresas y sofocar el disparo de la Confraternidad..."

Presidente— El 7 siempre da con expresiones luminosas. El siete es nuestro mejor colaborador. (Aplausos.)

Una declaración solemne—

Una de las grandes revoluciones tomadas por esta invidiada clase en la de declarar solemnemente la caducidad del organismo de la Confraternidad, pues ellos son 17 y bastan 9 1/2 para afirmarlo a la faz de los dioses.

Este es un suceso muy repetido en la historia del mundo: un explorador desembarca en una isla, acompañado de seis u ocho colonos de la vida; la isla está poblada por indígenas antropófagos; el explorador dice: tomo posesión de esta isla en nombre de S. M. el Rey de Cualquier Parte; los salvajes aplauden, matan luego al explorador y sus amigos y media hora más tarde saborean complacidos un festín de carne blanca.

Como el portugués del cuento: son los diez y siete muy capaces de devorar media humanidad, pero lo que les cuesta trabajo es salir del pozo.

Sea el caso de decirles: "Los miembros que ustedes anan, gozan de buena salud".

Cierta simpatía.—

El comité de Relaciones hace propaganda... Ejecuta un gran derecho.

Los miembros de la Confraternidad que reparten boletines, convocatorias, notas o periódicos durante las horas de labor, enes obligados a hacerlo con disimulo para evitar discusiones y molestias con los capataces, jefes y demás. Hay, por otra parte, de las empresas una fiscalización tremenda, una sospecha continua y una antipatía visible contra la Confraternidad.

En cambio, el comité de relaciones ejerce su propaganda a la cara de todo el mundo, seguida por la mirad vorazmente de los elementos disciplinarios más estrictos.

Una especie de simpatía comunica a las empresas con el comité de Relaciones.

Hay simpatías que sobresaltan...

UN OBSERVADOR.

¿Quién saldrá ganando?

Con gran pena veo que después de la nueva estructura que se le dió a nuestra organización, varios afiliados se quejan en sus respectivas secciones la autonomía de las mismas o su disolución, logrando en algunas de ellas embarracar a sinceros compañeros.

Esta campaña que realizan dichos asociados, que se llaman revolucionarios es errónea y perjudicial para los mismos que la adoptan, porque ello significa cabar su propia fosa al separarse de la Confraternidad Ferroviaria, no ya por un motivo fundamental, sino por puro capricho o porque no podemos imponer nuestro modo de pensar a la mayoría del gremio.

El lema principal de los que decretan la autonomía es la acción directa con la cual yo simpatizo, pero en cuanto ésta se emplea con inteligencia y habilidad no es abusando del método como ocurrió en otra época, hasta el extremo de derribar la organización.

La Confraternidad Ferroviaria no desecha esa forma de lucha, al contrario, ella, compensada del inmenso valor que tiene, quiere emplearla con inteligencia a fin de evitar que ocurra lo que todos recordamos ocurrió en el año 1915, que debido a que no se tuvo reparo en emplearla, sin medida, tuvimos que lamentar el sacrificio de centenares de los más activos compañeros que quedaron cesantes debido a la valiente conducta que éstos tuvieron en el seno de la organización.

Yo sé, porque conozco a muchos de esos camaradas, que una buena parte de ellos defendían la autonomía creando elabacramen que ello es el mejor medio de conseguir nuestros fines. Esta embargo es bueno hacerles comprender que están muy equivocados, pues deben de tener presente que si cada uno de nosotros, por el hecho de pensar distinto a los demás, tomamos diferentes rumbos, jamás podremos concentrar toda nuestra fuerza en una sola entidad, lo que traerá como consecuencia, lo siguiente:

1o. La Confraternidad progresará lentamente y no podrá estar en condiciones de hacer respetar las condiciones obtenidas después de mucho batallar, y menos podrá exigir de las empresas otras mejoras, ya que no posee fuerza suficiente para ello, lo que permitirá que la acción amarilla se desarrolle más en su triste papel.

2o. Los autónomos, dado su número reducido, no estarán en condiciones de sostener ninguna huelga, y si lo intentaran no harían otra cosa que producir víctimas como ocurrió en el F. C. C. C.

3o. Las empresas, libres de nuestra organización y abusando de nuestra impotencia, tergiversarán más y mejor la Reglamentación del Trabajo; no cumplirán los escalafones; pagará los salarios que se les antoje y cometerán toda clase de injusticias con su personal.

Por su parte, la Caja de Jubilaciones seguirá siendo una dependencia de las empresas, por cuanto no nos será posible tener en ella la representación que por derecho nos corresponde, lo que le permitirá cometer toda clase de arbitrariedades, por de lo que ha hecho hasta el presente.

Esto no debemos jamás permitirlo los ferroviarios, y para evitar de que ocurra, es indispensable que todos nuestros esfuerzos se concentren en la Confraternidad Ferroviaria.

¡A trabajar, pues, por su engrandecimiento!

B. GOMEZ.

Buenos Aires, noviembre 1922.

¿Dónde está la cultura obrera?

La asamblea rosarina retratada por sí misma

Habiendo claramente y con entera franqueza, hay que reconocer que lo que hoy ocurre en el seno de la clase trabajadora es, de concepción, por cuanto mucho hace dudar de su capacidad y de su cultura.

En vez de avanzar en ese orden de cosas, parece que la clase trabajadora retrocede. Y esta afirmación la hago en base de que ya entre nosotros no existe aquella mutua tolerancia que en otro tiempo reinara.

En la actualidad, en lugar de ocuparnos de vigilar y combatir a nuestro adversario común, el capital, en vez de fortalecer nuestra organización de clase, dotándola de los medios indispensables para poder luchar con eficacia, nos ocupamos con exceso en combatir mutuamente, y no está nada si nos combatiéramos con armas leales y si combatiéramos la verdad; lo peor del caso es que esta lucha fratricida la sostenemos con las armas más viles y repugnantes, como son la mentira, la calumnia y el insulto.

El día, dentro de una organización ya lo se discute la conveniencia de buscar el modo de mejorar nuestras condiciones de trabajo, o de atenuar en algo las terribles injusticias que con nosotros se cometen, no nada de eso se discute; pero sí se discute y se polemiza mucho para establecer quién o quienes poseen la fórmula infalible de hacer la revolución social a plazo fijo.

Realmente el movimiento gremial pasa por una situación difícil y de incertidumbre debido en primer término, a la apatía general y luego por esa guerra sin cuartel que vienen sosteniendo las distintas tendencias en que está dividida la clase trabajadora.

Ahora agregando a esto las sucesivas traiciones de que hemos sido víctimas por parte de una serie de individuos en quienes habíamos depositado nuestra confianza, como igualmente la corrupción reinante, llegaremos a la conclusión de que el movimiento obrero pasa por una situación de crisis que hace dudar de su porvenir.

Da pena ver cómo los hombres jóvenes, llenos de vigor, en lugar de dedicarse a la grande y noble tarea de difundir las bondades de la organización gremial, trabajando por su engrandecimiento, se dedican al juego y al vicio, degenerándose moral y físicamente, y hasta a combatir de la manera más indigna y vergonzosa.

¿Qué decepción para aquellos que nos habíamos forjado grandes ilusiones, cuando después de la guerra que asoló al mundo, veíamos como la clase trabajadora de todos los países, cansada de soportar tanta inhumanidad, se disponía a tomar su venganza instaurando la sociedad por todos anhelada!

Sin embargo, aquello sólo fue una racha, como si aquellas exaltaciones hubieran sido el producto de una momentánea indignación de los hombres, porque inmediatamente después, y ante los primeros contrastes sufridos, todos retrocedieron como cobardes.

¿Quién no recuerda los levantamientos revolucionarios de nuestros hermanos Hungría, Alemania, Italia, y de la mayoría de los países europeos, levantamientos que estaban destinados a transformar totalmente la actual sociedad?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja categoría, y que verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indescriptible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

A. Lanza, noviembre de 1922. M. J. A.

Con este epigrama me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadoros a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dijo en un momento: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y trataré de demostrarlo.

Dijo más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más peregrinos, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus funestas consecuencias como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa lo que significa la lucha de clases, el puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer

“UNION FERROVIARIA” A LOS FERROVIARIOS DE LA SECCION TUCUMAN (F. C. C. A.)

La obra divisionista que en la actualidad realiza un grupo insignificante de ex socios de esta seccion, nos obliga a dirigir el presente manifiesto con el sano y elevado propósito de explicar a todos los ferroviarios de la seccion, y muy especialmente a los de las estaciones intermedias, como los que no podemos comunicarnos con convenientemente como deseamos, sobre todo ahora cuando titulados apóstoles del proletariado del riel pretenden desunirnos y entregarnos desahogados a pies y manos al capitalismo ferroviario, cual es el móvil que guía a estos insensatos en estos momentos y de los medios que se valen para hacer triunfar sus nefandos propósitos.

Este grupo de divisionistas, que lo encabeza un carnero cónico de nuestra organización, es el mismo que se declaró en contra de la personería jurídica, oposición que en ningún momento han sido capaces de fundamentar con razonamientos serios y atendibles, sino con una serie de estupideces y mentiras que no pueden haber escapado a los ojos de los trabajadores conscientes del gremio ferroviario.

Han dicho, por ejemplo, que aceptar la personería jurídica significaba aceptar una tibia para la organización, cuyo espíritu “revolucionario” por este simple hecho, sería matado de inmediato. Han dicho, también, que la personería jurídica cercenaba el derecho de huelga y que con esto no se hacía otra cosa que colocar a los ferroviarios en condiciones de ser militarizados en cualquier momento por el gobierno y enviados a pelear contra nuestros “propios hermanos” de clase.

Para probar que no hay tal trabajo ni tal cercenamiento al derecho de huelga, ni tal militarización, basta citar que “La Fraternidad”, nuestra entidad hermana, desde su fundación, desde hace 35 años, la personería jurídica, y jamás en las muchas huelgas que ha sostenido se ha visto trabado su acción, como no lo ha sido, tampoco, la de otros organismos obreros del país que la tienen como algunos de los que integran la Federación Obrera Maritima, que los charrutanos de la “revolución” citan como el más alto exponente de la organización obrera del país.

Per otra parte, todo aquel que tenga un átomo de conciencia y de sinceridad tendrá que reconocer que si mañana al gobierno le parece conveniente convocar, no a una, sino a muchas clases de la reserva bajo bandera, puede hacerlo con o sin personería jurídica, con sólo pretostar la tan declamada defensa de la “soberanía nacional.”

La personería jurídica, que es el eje de esta cuestión, y que ya no se atreven a confesarlos estos “antilegalitarios” que viven siempre dentro de la legalidad, no es otra cosa que los derechos que tiene todo hombre mayor de edad, es decir, cuando puede legalmente vender, comprar, contratar, etc., etc., derechos que carecen las mujeres y los niños, por lo que, cuando se aspira a conquistar esos derechos para la organización, es cuando se encuentra en su situación inferior en que se encuentran las mujeres y los niños.

Nos hemos detenido en esto de la personería jurídica, porque aun cuando no queramos decirlo los enemigos de la Comraternidad Ferroviaria, que sabrán derrotados con los hechos que son los más elocuentes siempre que todas las palabras, es el eje de esta cuestión; pero, como es de esperar, no termina aquí su otra charlatanesca y mentirosa.

Los estatutos de la nueva entidad de la “Unión Ferroviaria”, que así se llama ahora la organización, que cons tituyen los símilicos de Tráfico y Talleres, también les ha dado oportunidad para hablar, pero para hablar, mintiendo tal vez por aquello de la fuerza de la costumbre.

Y en este afán han inventado una serie de patrañas absurdas en lo que respecta al arbitraje, el que, según dice esta gente desorientada, tal vez no puede por el gobierno en todos los casos a la organización, mientras que es como todas las que están preocupadas en lo propio, pues el arbitraje no es nada más que un medio más de resolver las cuestiones que se suscitan entre la organización y las empresas y nadie lo impone, sino que acepta de común acuerdo entre las partes en litigio. Por lo demás, los estatutos de la “Unión Ferroviaria” hablan claro, y en uno de sus artículos dice que todo cuanto signifique imponer respeto y mejoras para los asociados podrá ser conquistado mediante la fuerza organizada.

De manera que si la organización está en condiciones de sostener una lucha puede hacerlo como lo ha hecho hasta ahora y sin que nadie pueda imponerle renuncie a este derecho de común acuerdo. Han dicho, también, que la pequeña ayuda mutua que los estatutos establecen para los asociados mata el espíritu revolucionario de la organización. ¿Pobre gente! ¿Cuánta pobreza franciscana de criterio! El hecho de que un compañero enfermo sea atendido injustificadamente, sea la ayuda con dos pesos al día en embos casos, no puede de ninguna manera hacer ni más ni menos rebeldes a nadie, salvo que aceptemos que esos “revolucionarios” sean revolucionarios que basten unos cuantos pesos para acabar con lo poco de conciencia obrera que puedan tener los que, por cierto, no creemos que un compañero enfermo que necesite una lucha puede hacerlo como lo ha hecho hasta ahora y sin que nadie pueda imponerle renuncie a este derecho de común acuerdo.

Para terminar sólo nos resta denunciar la última mentira de esta gente irresponsable. Han levantado como bandera de combate el nombre de la ex Federación Ferroviaria. ¿Por qué lo han hecho? Precisamente porque saben que procediendo así pueden confundir a los ferroviarios que no se preocupan de estar al tanto de lo que pasa en esta organización y también aquellos que se han encariñado con el nombre de la Federación Ferroviaria por sus luchas y por sus triunfos, etc. Pero es que en la organización los nombres nada significan y si su finalidad y sus métodos de lucha que se establezcan en sus estatutos lo que por cierto, no puede haber escapado al “claro” entendimiento de esta gente que no desea otra cosa que constituir el famoso sindicato autónomo, de tan triste recordación, pero que en vez de llamarse sindicato único lo llaman ahora, y para confundir, Federación Ferroviaria, porque saben que si difieren la verdad chocarán con la indiferencia total del gremio ferroviario.

Y bien, compañeros, nos parece haber explicado con claridad y hasta con un tanto de amplitud lo que nos habíamos propuesto. Ahora toca a vosotros pensar bien lo que corresponde hacer en esta hora de prueba por que a través nuestra organización, y no mayor obstaculamiento depende de la actividad de los entusiasmos y de las energías que pongáis para defenderla de sus múltiples enemigos, de los que pretendiendo ser apóstoles de la causa obrera, preguntan a los cuatro vientos la división que no puede tener otro resultado que el de colocarnos en situación de desventaja frente a la prepotencia del capitalismo del riel.

Pensad bien en lo que debéis hacer. No olvidéis que hasta el 25 de diciembre podéis regularizar vuestra situación con la Comraternidad, pasada esa fecha podréis imprimir, pero como todo nuevo, perdiendo vuestra división de los derechos a la ayuda mutua que estable los nuevos estatutos.

¡A trabajar, pues, con entusiasmo y fe y con pasión por nuestra organización! ¡Viva la “Comraternidad Ferroviaria!” ¡Viva la “Unión Ferroviaria!”

LA COMISION.

La vuelta de los “federados”

Los muertos que caminan

Llevado a feliz término por el congreso mixto y extraordinario de la Comraternidad ferroviaria, la obra básica que permitirá a los obreros ferroviarios cimentar una organización que responda en realidad a sus necesidades más inmediatas, de innegable positivismo, surgen los infatigables descontentos, y ellos, no encontrando medios más nobles, más concordantes con los elementales principios de solidaridad de clase, optan por ponerse frente a la voluntad de sus iguales, iniciando una baja campaña en pro del resurgimiento de la antigua Federación, con sus principios y sus métodos, cuyas enseñanzas tan elocuentes, determinaron precisamente el relogerías a la historia de las cosas consideradas como ineficaces.

La lucha gremial, a base de escaramuzas y golpes más o menos impresionantes, ya no puede sorprender ni intimidar a quienes tienen plena noción de la fuerza combativa de que podríamos disponer, y tanta es así, que ya no esperar que los ataques para defenderse sino que de expreso nos provocan constantemente convencidos que distrayendo y haciendo actuar periódicamente esa fuerza inconsistente para establecer conquistas de fondo, logran, primero dificultar el desarrollo de esa fuerza, y segundo, acicatear, como consecuencia de esas escasas mejoras, la falta de fe en la organización, la desidia de los obreros en la lucha, quienes no siempre están en condiciones para apreciar los hechos bajo la luz de las posibilidades que las circunstancias desparan haciéndolos desartar de sus puestos de combate e incluyéndolos el pesimismo y la sumisión.

Pero, ¿y quiénes son los que aspiran hacer resurgir la ex Federación? O lo que es lo mismo: ¿quiénes son los que han desertado de la organización para combatir? ¿Los titulados revolucionarios! Estos obreros, típicamente antilegalitarios, que se espantan del colaboracionismo (también teórico), y que disienten con sus iguales de clase por meros dogmas y principios, no tienen reparos, no los retiene el colaborar (indirectamente si la culpa) con los otros enemigos, nuestros opresores, sirviéndonos de testaferros para reafirmar y dar impulso al divisionismo dentro del gremio, lo que prueba una vez más que juzgados por sus hechos, el concepto que tienen de la revolución no es sino el de la revuelta, y por su papel justificado perfectamente a sus concepciones, nos demuestran ser unos infatigables revoltosos... dentro la propia casa.

Impacientes por dejar establecido de una forma concluyente y repentina el grado máximo de la felicidad humana, se diría que son seres que viven apartados del ambiente que los rodea, y que los derechos del hombre en la tierra son cuestión de un simple reparto más o menos matemático como se haría con cualquier mercancía arbitrariamente. Invocan la conciencia, la doctrina y el razonamiento, siendo ellos los irreductibles intransigentes que proclaman la superioridad de un principio por encima de todas las razones. Preguntan el comunismo y son los primeros que desertan de la comunidad, so pretexto de que los demás no se someten ideológicamente a sus concepciones ideológicas, lo que implica un marxismo individualismo. Dicen hacer obra de capacitación para el pueblo, y, al efecto, lo combaten poniéndose frente a su marcha hacia la emancipación!

¿Que el sistema y orientación impresa a la organización no refleja en su plenitud la pauta que ellos conciben como la más práctica y conveniente para la finalidad que todos aspiramos? Ello es una consecuencia lógica de toda asociación, ya que la compone un número de seres de variada capacidad y de multiforme manera de concebir la realidad de las cosas; pero esto no puede ser un motivo de distanciamiento, si se concibe a la base de la solidaridad de los hombres a base del entendimiento mutuo, haciendo pesar con la constancia necesaria las razones que se pudieran tener hasta convenecer a los adversarios y nunca presionándolos para aceptar una cosa que no han comprendido y que por esto no pueden aceptar. Ha triunfado la mayoría, y esta expresión debieron ella-ceptarla, y al no hacerlo, han demostrado tener fe en sus propias argumentaciones y tener muy poco respeto por ideas que no sean las suyas, y sobre todo, en la necesidad y existencia de una organización.

El caballo de la personería jurídica al impulso de argumentos inconsistentes y huecos, va declinando su marcha, y sus fuerzas exhaustas ya auguran un pronto y triste fin. No faltará algún otro caballo más o menos bien dotado que lo sustituya para mantener la esperanza de quienes, no pudiendo precisar el rol del progreso confían aun en plataformas improvisadas; pero ello no modificará en absoluto la realidad del funeral, el que, si es posible anticipar, el que dejará como único fruto la hoja luctuosa en el libro de la historia gremial argentina.

Evocando la definición que le merecieron a Florencio Sánchez ciertos seres arrastrados por el exclusivo impulso del sentimiento, ante éstos espirituales que se esfuerzan por hacer revivir lo que ya no tiene vida, con el dicho: “Son muertos que caminan.” Son muertos, sí, porque sólo tienen vida duradera lo que está rodeando de la aureola de la verdad y la razón que no tiene relevantes; de manera que, después de soportar un servicio penoso hasta la exageración, tengamos que resignarnos a soportar mientras tan vergonzosa.

Culpamos directamente al gobierno de nuestra situación de esclavos y le exigimos que sin más miramientos y pérdida de tiempo ponga término a este deplorable estado de cosas, abrevaciones que ya debieron pasar a la historia y que resultan un despropósito en la provincia más adelantada y democrática de la república.

ACTOS OFICIALES

REUNION DEL 3 DE NOVIEMBRE

Presentes: Caamaño, Duran, Ambroggi, Menéndez, Pérez, Callegari, Hurtado, Tramonti, Bodetto, Gutiérrez, Lamela y Kogan. Preside Duran.

Acta anterior. — Se aprueba. Cuestión previa. — Menéndez presenta su renuncia de miembro de los comités en virtud de haber quedado cesante de la empresa donde trabajaba.

Después de breve discusión se resuelve por seis votos contra dos no aceptar la renuncia de Menéndez, teniendo en cuenta que a los comités sólo les corresponde actuar apenas dos meses.

Tramitaciones de asuntos. — Kogan manifiesta que teniendo en cuenta la infinidad de asuntos que hay en secretaría esperando trámite, desde que el compañero Tramonti — que era quien los tramitaba al pasar éstos a la J. C. — ha tomado servicio, opina que conviene que los comités designen uno de sus miembros para que haga esos trámites. Se resuelve designar al compañero Tramonti para que cada semana se ocupe dos días o más en presuntar y tramitar ante quien corresponda los asuntos que plantean las secciones y compañeros.

Sección Justo Daract. F. C. P. — Informa que no se han un las gestiones que solicitara para un compañero despedido por haber sido reintegrado en su puesto.

Cédulas de ingreso. — Se restituye que los actuales socios figuren presentados por los secretarios y tesoreros seccionales, constando la fecha de ingreso.

Gira de propaganda en el F. C. C. G. E. A. — Menéndez comunica que la sección Buenos Aires C. G. E. ha realizado una gira de propaganda en ese ferrocarril y pide que la delegación designada por ellos sea integrada por miembros de los comités.

Se resuelve autorizar a la sección Buenos Aires C. G. E. para realizar la gira de propaganda en ese ferrocarril, pudiendo reorganizar las secciones que sea necesarias en nombre de los comités.

Acto seguido se levanta la sesión.

REUNION DEL 8 DE NOVIEMBRE

Presentes: Duran, Menéndez, Callegari, Gutiérrez, Tramonti, Bodetto, Pérez, Lamela y Kogan. Preside Ambroggi. Asunto Zugasti y Bauleo. — Se resuelve tratar cada asunto por separado.

Se hace invitar a Zugasti a que haga acto de presencia. Hurtado. — Explica las razones que tuvo el comité para dar el voto de censura a Zugasti, que fué teniendo en cuenta la inoportunidad de la publicación de los hechos que el comité no le había permitido publicar en el gremio, y que se le había invitado a retirarse verbalmente que retirara la nota en cuestión.

Zugasti. — Manifiesta que la había parecido oportuna la publicación para que las secciones pudieran pronunciarse con conocimiento de causa. Con respecto a la nota dice que la redactó en su casa y que él no se daba en su juicio en términos injuriosos, porque no ha sido su propósito injuriar a nadie, y si a criterio de los comités algunos de los términos pudieran parecerles injuriosos, pero no tiene inconveniente en modificarlos, pero la nota no la retira.

Hurtado. — Dice que si el compañero Zugasti se niega a retirar su nota, en los comités, que se discutan por partes para poder retirarlos. Tramonti. — Manifiesta que si Zugasti se niega a retirar la nota, se le retire el voto de censura y se le dé un voto de aplauso.

Se entra a tratar el asunto Bauleo. Hurtado. — Informa que la comisión de Bauleo que retiró su nota, y si se le permitiera entrar a discutir para que los comités resuelvan. Dirigiéndose a Bauleo le invita a que retire su nota, ya que la censura sancionada estaba plenamente justificada.

Bauleo. — Dice que hizo la publicación en su carácter de miembro del comité, y que el fin que lo guió fué el de informar al gremio del por qué de su retiro. Tramonti. — Manifiesta que únicamente hay amor propio y nadie quiere reconocer sus errores a pesar de ser cosas humanas. Si Bauleo tenía amor a la organización debía haber esperado a que los comités publicaran sus actas, para luego hacer la publicación. Las actas expresaban todo lo que se exponía en los comités, y si alguna vez había omitido algo se subsanaba.

Bauleo. — Dice que las actas no lempre decían la verdad, y que no retiraba la nota si los comités no retiraban el voto de censura. Caamaño. — Manifiesta que la nota de Bauleo no contiene nada malo. Pide a los comités retiren el voto de censura y a Bauleo la nota.

Lamela. — Lee el artículo de Bauleo, y considera que es atentatorio a los intereses del gremio. Se sigue discutiendo ampliamente cuando parte Tramonti, Hurtado, Bauleo, Duran, Bodetto, Menéndez, Callegari y Caamaño, aprobándose una moción cuyos fundamentos son, que teniendo en cuenta que el compañero Bauleo, a pesar de haberse demostrado la inexactitud que contiene la publicación hecha en el día 26 de agosto pido, la que constituye plenamente el voto de censura dado por los comités, persiste en mantener los términos injuriosos que contiene la publicación de referencia, como igualmente se rehusa a retirar la nota pasada a los comités en fecha 29 de octubre pido, la que contiene términos insultantes y calumniosos para los miembros de los mismos.

Que ha sido expulso de la sección Buenos Aires. C. G. A. a que pertenecía los nobles postulados que ellos no han tenido en cuenta para encarrilar sus propósitos.

Continúa escribiendo la minuta que ha de ser ella en definitiva la mejor colaboradora en sus manos. Por cada minuta tendrán que agregar muchas más para apuntalarla, y es así como se irá tejendo la red de donde un día ya no podrán desasirse por sus vastas y confusas ramificaciones. El tiempo y los acontecimientos serán el mejor juez. — Pedro J. Andorno.

colecta proletaria para poder sufragar los mil pesos que desde ya manifiestan la seguridad de que los tendrán que pagar, sin que aun el juez haya pronunciado su fallo al respecto.

“Le duele y le molesta a “La Internacional” el proceder del compañero Negri! De ello no tienen la culpa ni Negri ni los ferroviarios, sino ella, misma, que no ha tenido empacho en tratar de la manera más vil e indigna a los ferroviarios y su organización.

Este conflicto se lo ha buscado la propia “Internacional”, y ahora lo que hace es explotarlo en la mejor forma posible para impresionar a los trabajadores y sacarlos algunos pesos quises sabe con qué fines.

Esto ya no es doctrina comunista, es doctrina denigrante y penitenciera. Yo soy también de opinión de que los errores hay que señalarlos para corregirlos, pero sin necesidad de proceder en la forma en que acostumbraba a hacerlo “La Internacional”.

¿Acaso los escribas de “La Internacional” y el partido comunista no cometen también sus errores, como los cometen los ferroviarios y todo ser viviente? ¿Por qué, entonces ese empeño en denigrar, insultar y calumniar a todos y a todos los que no sean comunistas?

¿Pobre comunismo si en todas partes se pregona en la forma en que aquí se hace! A nosotros se nos llama traidores, amarillos y lacayos; pero preguntamos: ¿a quiénes hemos traicionado?

Los escalafones no están de acuerdo con las aspiraciones del gremio! Ello no es motivo para dividirnos, sino luchar desde adentro para conseguir la modificación de lo malo que puedan tener.

¿Que hemos aprobado la personería jurídica y no agrada a aquellos que creen que está en contra del principio de la lucha de clases? Ello tampoco es motivo de división, ya que ha sido la mayoría quien lo ha querido, y nosotros debemos aceptar.

Pero si con el transcurso del tiempo la experiencia nos convence de que la personería no nos conviene, estamos siempre a tiempo para dejarla a un lado.

Se nos llama pacifistas y reformistas porque no vamos a la huelga a cada momento, pero si así lo queramos porque tenemos la gran locción del año 1918, que por hacernos los revolucionarios llevamos la organización a la ruina.

Señores de “La Internacional”: Ustedes lo que desean es derrubar a nuestra organización, lo mismo que a otros gremios, pero están muy equivocados. Nosotros estamos ya cansados de esa fraseología hueca y sin significado práctico; por eso queremos hechos y no palabras, y sólo iremos a la huelga cuando ésta se nos presente favorable.

Y para concluir diré que cuando el proletariado todo de la República Argentina está en condiciones de hacer la revolución, les demostraremos a los de “La Internacional” que los ferroviarios, a pesar de ser tan “amarillos”, sabremos ocupar nuestro puesto y levantaremos también las barricadas.

Hasta que no lleguemos a esta prueba definitiva, ni “La Internacional” ni nadie tiene derecho de juzgarnos y mucho menos de insultarnos.

Manuel GALAN. Chacabuco.

El mártir del día

El diario comunista, “La Internacional”, quiere aparecer a la vista del proletariado de la república como un mártir.

Desde que el compañero Negri lo llevó ante la justicia por calumnioso, se ha dedicado a explotar la buena fe de los obreros, haciéndoles creer que se le quiere hacer víctima de una vil calumnia, y de ahí los llamados al proletariado “revolucionario”, los mítines públicos para agitar a las masas obreras contra los “amarillos” “lacayos del capital”, por cuyo efecto, imitando a monseñor D'Andrea, ha abierto la “gran

Movimiento e Informes Seccionales

SECCION ROSARIO (F. C. C. A.)

Congreso de los trabajadores ferroviarios “revolucionarios”. — Impresiones y observaciones

Desde el día 17 circulaba profusamente un volante en el que se invitaba “a los empleados y obreros ferroviarios en general, sin distinción de raza, categoría u oficio, a la barra del congreso de unificación, en el local de la calle Güemes 2054”, salón con capacidad para unos dos mil personas.

Sabiendo, por otra parte, que dicho congreso estaría formado por obreros amigos de los procedimientos expeditivos para derrotar a “esos burgueses azaz egoístas”, sentimos curiosidad y nos acercamos a contemplar la obra de los partidarios de la marcha a galope.

El lunes, al pie del escenario del local citado, vimos, al entrar, 13 ó 20 personas, y tres más en los balcones. Creímos que empezaban a llegar los delegados o que se trataba de una reunión previa de alguna comisión; pero nos equivocamos: se trataba del congreso en pleno. Al saberlo, sentimos la sensación que se experimenta ante una rama trasplantada inoportunamente, que nos muestra sus hojas marchitas, anuncio de la muerte. ¡Un congreso con tres concurrentes a la barra! ¡Y eso que no se hizo distinción de raza ni de oficio! En verdad, es triste tanta indiferencia.

De noche, cuando hubo más concurrencia a la barra, no pasó de setenta personas. Y se explicaría la indiferencia de los trabajadores, en general, pero no la de los ochocientos socios que, uno de los delegados de Rosario (tráfico), dijo con su sindicato. Desde este punto de vista el congreso carece de vida; nace muerto por el peso de la indiferencia.

Lo constituyeron delegados de Rosario y Pérez, sección talleres; Rosario, tráfico; San Martín, Campana, Victoria, Santiago, Firmat, Casilda, Córdoba, Buenos Aires, Ceres, Sunchales, Tucumán, San Nicolás, Corra, de Bustos, Venado Tuerto, La Barda y Villa Constitución. De estos delegados, cuatro o cinco no representan a nadie en realidad, no obstante lo cual se resuelve aceptarlos con carácter informativo, según conviene a “revolucionarios” enemigos de cosas demasiado legales.

También se discutió largamente sobre la conveniencia de permitir que la barra tomase parte en las deliberaciones cosa que no prosperó, entés se vio que los pocos oyentes no opinaron sobre el punto. Como compensación, se resolvió sesionar de mañana, de tarde y de noche.

En las primeras sesiones no se resolvió nada de importancia. Se aprobó, como era natural, el in-

forme del comité por congreso. Este documento no surtió efecto porque no se encontraba presente ningún contrafórma, según se nos informa, pues de lo contrario se hubiese producido más de un desmayo, como consecuencia de los sonoros adjetivos con que venía aderezado. Sin embargo se puso término a la sesión lanzando un cartel de desafío para que vengan el viernes los contrafórmas que quieran medirse en el campo de la controversia.

Resulta curioso observar a los delegados. El de Buenos Aires está en camisa, luciendo una pistola al cinto, herramienta indispensable, desde luego, en un delegado enemigo de cosas jurídicas. Tiene una virtud: habla poco. En este punto es más virtuoso el de Campana. En dos días habla una vez, para decir que él tuvo que ir de casa en casa de los compañeros para poder venir al congreso; parece que dicho trabajo agotó sus fuerzas. El de San Martín, habla también una vez, pero siempre enojado, mirando rápidamente a derecha e izquierda, amenazando con el puño, como si esperara una agresión: se opone a que se nombre una comisión para estudiar un asunto, porque dice traer mandato imperativo sobre él. Los congresales se ríen. El de Victoria está atacado de sarampión revolucionario; viene piétofo de bríos y por tres veces les echa en cara a los delegados Alvarez y Vázquez, de Rosario, que voten divididos, cosa que no puede haber autorizado el sindicato.

Se comienza a tratar el estatuto en forma lenta y accidentada. El criterio predominantemente es el de dejar la mayor libertad posible a todo el mundo, de ahí el carácter condicional de gran número de artículos aprobados, que dicen: “se hará de tal o cual modo, siempre que sea posible”, lo cual, como regla de conducta, ya se sabe por experiencia lo que vale.

Se resuelve que la solidaridad no se considere como una obligación sino como un deber, utilidad teológica que en nada ha de beneficiar a ninguna organización, pues si la solidaridad la exige la mayoría de la asamblea, se presta o se niega, sin que si nombre altere este dilema.

“Las huelgas por sección con tendencia a la generalización”, resulta aprobada por 15 votos, aunque el presidente Vázquez advierte que opina lo contrario. Este punto se reconsidera y se aprueba, convirtiéndose, cuando se volvió a tratar, que se decretase por mayoría de delegados convocados a tal efecto, es decir, lo contrario de lo aprobado antes. Este día motivo a que as

En el ferrocarril Midland se martiriza a los empleados

CULPABILIDAD DEL GOBIERNO

No puede ser más condenable la pasividad del gobierno de la provincia al permitir que la empresa del ferrocarril Midland extorsione en forma tan humana a sus obreros y empleados. Pensar que la provincia tiene un congreso de diputados y de senadores, y un gobierno con sus respectivos ministros, parece hasta insulto a la verdad. ¿Qué misión desempeñan estos poderes públicos en bien de la provincia, cuando no se preocupan de lo que en sus narices está pasando?

¿Cómo es que el gobernador parece desplegar sus colos, tomando energías medidas en contra de algunas fábricas de su provincia en donde a los obreros se les paga ni se les trata en debida forma, y olvida al núcleo más importante y numeroso, que somos los empleados de este desgraciado ferrocarril?

Es necesario hablar claro y sin cortapisas, y decir sin temores de ninguna clase, que esta empresa, al gobernar y sus satélites, está atentando en contra de nuestra propia salud obligándonos a hacer un servicio que es una vergüenza.

El ferrocarril Midland aumentó sus tarifas enormemente y su situación financiera no puede ser más próspera y, sin embargo, atenido a la desgraciada desunión entre nosotros, nos martiriza y para esto será necesario estrechar las filas proletarias, dejando de lado temores, que ya no hay por qué tenerlos. Un ferroviario.

A las secciones

CIRCULAR Nro 12.

Buenos Aires, noviembre 24/1922.

Camarada secretario de la sección.

Estimado compañero: Tenemos el agrado de llevar a su conocimiento que en la fecha de hoy hemos remitido una cantidad suficiente de boletas de voto general, para que sean distribuidas entre los asociados y devuelva — una vez realizado el escrutinio seccional — a esta secretaría central para efectuar el escrutinio general.

Teniendo en cuenta el atraso — por diversas circunstancias — en la confección y envío de las citadas boletas, se resolvió prorrogar el plazo para su devolución a esta secretaría hasta el 10 de diciembre próximo. Las boletas que nos lleguen después de esta fecha no serán computadas.

Una vez realizado el escrutinio general por ferrocarril, serán proclamados titulares aquellos candidatos que hubieran obtenido mayoría absoluta de votos sobre la cantidad total de los votantes. Los que no alcanzan esa mayoría serán sometidos a una segunda votación. Por consiguiente, recomendamos a los compañeros la mayor actividad a fin de que se constituya cuanto antes la primera Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria.

Recomendamos especialmente observar firmemente las instrucciones que se dan en las mismas boletas del voto, con el objeto de evitar la anulación de las que no estén en condiciones.

Aclaración importante

Algunas secciones de los ferrocarriles que intervienen en el nombramiento de titulares para la C. D., tal vez verán con extrañeza el hecho de que se les envíe esta circular y no así las boletas del voto; esto se debe — de acuerdo a lo que hemos informado en nuestra circular número 11 de fecha 18 de octubre p.pdo. — al hecho de que esas secciones no se hallan en condiciones estatutarias en lo que respecta a sus cotizaciones con la tesorería central.

Otra aclaración

También hacemos saber a los camaradas secretarios y demás asociados, que las tarjetas de registro de firma — cuyo envío anunciábamos en nuestra circular número 12 de fecha 13 del corriente — aun no han sido remitidas a las secciones en virtud del atraso con que nos fueron entregadas por parte de la casa impresora; lo haremos en los primeros días de la semana entrante.

Aprovechamos esta oportunidad para indicarles la conveniencia de explicar a cada uno de los socios, a medida que les vayan entregando la tarjeta, que el objeto de la misma es registrar la firma, y por consiguiente deben firmar como asistieron, en el renglón donde dice: "Firma del socio". No obstante, además, los datos del domicilio que en la misma se pide y dejando en blanco los renglones restantes, los cuales son para uso exclusivo de esta secretaría.

En la seguridad de que todos los compañeros han de empeñarse para que todo esto se haga en debida forma, lo saludamos cordialmente.

Por los Comités Centrales. — R. Kogan, secretario general de Talleres. — G. A. Lamela, secretario general de Tráfico.

delegado preguntara si eran o no eran "revolucionarios", pues entendía que las secciones debían estar facultadas para declararse en huelga cuando lo estimaran conveniente, ya que muchas veces no se debía esperar acuerdo de ninguna especie, sobre todo cuando se trataba de huelgas por solidaridad.

La cotización se hizo en un paso para los sueldos superiores a cien, y en 50 centavos para los inferiores. El delegado Vázquez dice que si se fija la cuota uniforme de un peso los ferroviarios se irán a la Confraternidad, de donde se deduce que los trabajadores se inclinan no a la organización que les parece mejor sino a la que les da menos como si se tratara de un batallón cualquiera. Como de costumbre, se deja libertad a las secciones para aumentar la cotización.

Las comisiones directivas durarán un año, renovándose por tercios cada seis meses, sin derecho de reelección para los cesantes. Esto se aprueba por moción del delegado de Victoria, a fin de evitar que sean siempre los mismos los que manejen la organización, y para evitar el adueñamiento por círculos. Este delegado ignora que la mayor o menor democracia está en la medida de la capacidad de los asociados, no de factores artificiales.

El representante del ferrocarril se dio cuenta que se aprueba el establecimiento de sección norte y sur en los puntos donde haya más de 500 socios, si cree conveniente.

En la admisión de socios se resuelve no admitir, entre otros, a los que pertenecan a sociedades "amarillentas". Al tratar de los alcoholistas, votaron por su aceptación 13 delegados, y 5 en contra; en consecuencia, los borrachos tienen la puerta abierta. Se propuso que se declarase cesante al que faltase a 5 asambleas consecutivas, sin causa justificada, medida que fué rechazada por un voto: 9 contra 8. La junta representativa, que tendrá 15 miembros, se acuerda que esté compuesta por nueve miembros del lugar donde funcione y seis del exterior, siempre que sea posible.

El material del periódico en proyecto deberá ser visado por la junta, cosa que no se cumplirá, pues según manifestó un miembro de la comisión de Rosario, nunca había conseguido ver reunidos a todos los miembros de ella, y mucho menos se conseguirán que aprehendan con la lectura. Se hará... si es posible.

En síntesis, este es el resultado del segundo congreso divisionista, salido del calor de los delegados ferroviarios "revolucionarios" que dicen representar a 2345 cotizantes. Por otro lado, nos imaginamos con qué depresión de ánimo habrán vuelto algunos delegados, si es que hay entre ellos algo de sentido común, al notar la orfandad en que viven los "revolucionarios" de Rosario y el ficticio y simulado del gran número de divisionistas que éstos decían contar en ésta. — Corresponsal.

RESOLUCIONES DE ASAMBLEAS

En los días 15 y 21 del corriente mes esta seccional celebró asambleas, con una concurrencia de más de cien personas en cada una de ellas, a fin de

considerar la siguiente orden del día: 1o. Lectura de actas anteriores; 2o. balance del mes de septiembre; 3o. designación por voto general de la comisión ejecutiva de la seccional; 4o. asuntos varios.

Con referencia al primer punto diéronse lectura y se aprobaron las actas de tres asambleas anteriores, quedando tres actas más, muy extensas, para una nueva asamblea.

Con respecto al balance, dióse lectura al correspondiente a septiembre y a la sección tráfico, acusando el siguiente movimiento administrativo:

Entradas: Saldo del mes de agosto, pesos 863.31; cotizaciones cobradas por delegados cobradores, pesos 611.60; Salidas: gastos por diversos conceptos y abono de cotizaciones al C. C. de tráfico, pesos 596.80. Saldo que para el mes de octubre, pesos 878.11.

Este balance, como es de práctica ha sido firmado de conformidad por el compañero secretario general, Juan Carlos Topié, y el tesorero, Marino Marín, siendo revisado y firmado por el secretario de acuerdo con los comprobantes de caja por los revisores de cuentas D. Ujarte, V. Jiménez y M. Molina y el contador F. Pizzo.

La asamblea, después de enterarse de los detalles de las salidas y las entradas del balance, lo aprobó por unanimidad, quedando en secretaría a disposición de los socios que deseen confrontarlo.

Sobre el tercer punto, el secretario general formó al respecto, suscitándose una amplia y minuciosa discusión sobre la designación de los candidatos a miembros de la comisión ejecutiva seccional, de acuerdo con los nuevos estatutos de la Unión Ferroviaria, que, como se sabe, debe estar compuesta por ocho compañeros.

A fin de que la comisión ejecutiva esté integrada por compañeros que correspondan a la mayoría de las reparticiones que componen la sección B, como resultado de la votación, se acordó que los candidatos que deben designarse diez y seis, representando a ocho reparticiones, para elegirse definitivamente en lo posible por cada repartición, en el voto general a que se someterá entre los asociados estas candidaturas.

Fueron designados candidatos por mayoría de votos los siguientes compañeros:

Por la repartición cargas, E. Lambert y F. Macarone, controladores. Señaleros y guardavías, los señores Miranda y Diego Rocca, señaleros Cayetano Calvagno y César Paz, serenos. Guardaranes, Pco. Maldonado y Santos Palmieri, guardapasejeros y de encomiendas, respectivamente. Cambistas y capataces cambistas Domingo Baraschi y Donato Rivero, cambistas.

Dependientes y auxiliares, Juan L. DiBeche y Ernesto Fava, dependiente y controlador, respectivamente.

Repartición vía y obras, Leo Blas y Angel Póli, plomero y electricista, respectivamente.

Repartición de talleres, José Domenech, carpintero, y Felipe Prieto, capataz gasista.

No habiendo más asuntos que tratar levantóse la sesión, en medio del mayor entusiasmo y vivandose a la organización.

HENDERSON, F. C. M.

Resoluciones de asamblea. — En la asamblea realizada por esta sección el 4 de noviembre, al considerarse la circular 11 de los Comités Centrales que se refiere a la elección de candidatos a miembros de la C. D., teniendo cuenta los estatutos de la Unión Ferroviaria, autorizan designar a compañeros de otra sección, después de un breve cambio de ideas se resolvió sostener los candidatos que presente la sección Libertad, para cuyo efecto se solicitarán a los CC. CC. las boletas de voto general.

Se consideró también el informe del delegado al congreso mixto y al extraordinario, y después de escuchar la exposición del compañero delegado, se resolvió aprobarlo por unanimidad, y darle un voto de aplauso por su acertada actuación. — El Secretario.

QUILMES, F. C. S.

Agradecimiento. — La familia del ex compañero R. Rocca, que falleció, expresa su más profundo agradecimiento hacia todos los compañeros que contribuyeron con su óbolo a recolectar la suma de 44 \$, que le fué entregada por los compañeros A. Fraga y F. Reguera, suma que alivió de una manera sensible de la aflicción situación que la dejara tan lamentable desgracia.

MECOCHEA, F. C. S.

Teniendo en cuenta que desde el primero de enero próximo comenzará a regir el nuevo sistema de organización que el gremio ferroviario se dio cuenta que se aprueba el establecimiento de sección norte y sur en los puntos donde haya más de 500 socios, si cree conveniente.

En la admisión de socios se resuelve no admitir, entre otros, a los que pertenecan a sociedades "amarillentas". Al tratar de los alcoholistas, votaron por su aceptación 13 delegados, y 5 en contra; en consecuencia, los borrachos tienen la puerta abierta. Se propuso que se declarase cesante al que faltase a 5 asambleas consecutivas, sin causa justificada, medida que fué rechazada por un voto: 9 contra 8. La junta representativa, que tendrá 15 miembros, se acuerda que esté compuesta por nueve miembros del lugar donde funcione y seis del exterior, siempre que sea posible.

El material del periódico en proyecto deberá ser visado por la junta, cosa que no se cumplirá, pues según manifestó un miembro de la comisión de Rosario, nunca había conseguido ver reunidos a todos los miembros de ella, y mucho menos se conseguirán que aprehendan con la lectura. Se hará... si es posible.

En síntesis, este es el resultado del segundo congreso divisionista, salido del calor de los delegados ferroviarios "revolucionarios" que dicen representar a 2345 cotizantes. Por otro lado, nos imaginamos con qué depresión de ánimo habrán vuelto algunos delegados, si es que hay entre ellos algo de sentido común, al notar la orfandad en que viven los "revolucionarios" de Rosario y el ficticio y simulado del gran número de divisionistas que éstos decían contar en ésta. — Corresponsal.

RESOLUCIONES DE ASAMBLEAS

En los días 15 y 21 del corriente mes esta seccional celebró asambleas, con una concurrencia de más de cien personas en cada una de ellas, a fin de

considerar la siguiente orden del día: 1o. Lectura de actas anteriores; 2o. balance del mes de septiembre; 3o. designación por voto general de la comisión ejecutiva de la seccional; 4o. asuntos varios.

Con referencia al primer punto diéronse lectura y se aprobaron las actas de tres asambleas anteriores, quedando tres actas más, muy extensas, para una nueva asamblea.

Con respecto al balance, dióse lectura al correspondiente a septiembre y a la sección tráfico, acusando el siguiente movimiento administrativo:

Entradas: Saldo del mes de agosto, pesos 863.31; cotizaciones cobradas por delegados cobradores, pesos 611.60; Salidas: gastos por diversos conceptos y abono de cotizaciones al C. C. de tráfico, pesos 596.80. Saldo que para el mes de octubre, pesos 878.11.

Este balance, como es de práctica ha sido firmado de conformidad por el compañero secretario general, Juan Carlos Topié, y el tesorero, Marino Marín, siendo revisado y firmado por el secretario de acuerdo con los comprobantes de caja por los revisores de cuentas D. Ujarte, V. Jiménez y M. Molina y el contador F. Pizzo.

La asamblea, después de enterarse de los detalles de las salidas y las entradas del balance, lo aprobó por unanimidad, quedando en secretaría a disposición de los socios que deseen confrontarlo.

Los fondos para prestar ayuda, ya sea a un compañero enfermo o a los deudores de aquí que fallece, y los cuales suelen quedar en situación afiliente, y, en fin, con el objeto de darle mayor amplitud a la mutualidad y que ésta tenga la mayor eficacia en esta sección, fundada el 29 de marzo de 1913 la "Sociedad Ayuda Mutua Ferroviaria" entre los asociados de los Sindicatos de Tráfico y Talleres, sección A. C. G.

Las entradas y salidas, son las siguientes:

ENTRADAS: Por concepto de cuotas, \$ 5.334.38; por venta de bonos, 108.90; por beneficio de fiestas, 527.90; por donaciones varias, 32.70. Total, pesos 6.003.88.

SALIDAS: Pagado por fallecimientos, \$ 1.231.40; pago por enfermedad, 3.442.49; parado por gastos de imprenta, 168.75. Total, \$ 4.842.64.

Quedando, como puede apreciarse por el balance arriba detallado, un saldo existente en caja de \$ 1.131.24 m/n.

Tal es la obra realizada por esta institución. Todo ello revela que si en todas las secciones se crearan cajas de socorros, podría muy bien suprimirse la circulación de listas, estableciéndose una reciprocidad común para aquellos casos en que secciones de pocos socios podían ser ayudadas. Por otra parte la reciprocidad debería haberla también para la transferencia de socios.

La obra que puede realizarse es grande y de resultados beneficiosos, con muy poco sacrificio por parte de cada uno; pero, para llevarla a cabo, hay que dedicarse a ello con ahínco, y nuestro propósito al escribir estas líneas es fomentar el compañerismo y procurar que los compañeros en general y los de la C. G. B. A. en particular se preocupen de ello, pues quizás no está muy lejano el día en que haya necesidad de establecer con más amplitud los socorros en casos de enfermedad, asistencia médica, medicamentos, etc. El tiempo lo dirá; mientras tanto, estudiemos el asunto.

¡Viva el mutualismo! ¡Viva la Confraternidad! — Antonio Espada, presidente.

MAIPU, F. C. S.

Agradecimiento. — Por intermedio de EL OBRERO FERROVIARIO, hago llegar a mis compañeros de trabajo mi más profundo agradecimiento por la valiosa ayuda que me prestaron al darme, por medio del compañero Mariano Medina, la suma de \$ 35; importe que fué recolectado por medio de suscripción, con motivo de mi enfermedad. — Simón Polos.

LA BANDA, F. C. C. A.

Un vividor de la U. S. A. pasa sin dejar rastro. — En gira de propaganda divisionista estuvo en esta localidad uno de los tantos vividores de la U. S. A., los que se llaman a sí mismos apóstoles del proletariado, aunque la obra que los mismos efectúan en beneficio de los trabajadores permanece en el mayor misterio. Por el contrario, toda la propaganda que efectúan tiene a dividir a los trabajadores beneficiando con ello a la clase capitalista.

Los trabajadores de esta localidad, conociendo perfectamente que dichos propagandistas de la división son unos charlatanes que en nombre de un ideal que no sienten, intentan dividir al gremio ferroviario para entregarlo indistinto a merced de las empresas, han resuelto hacerlo un vacío general a dicho macanador de la U. S. A. que responde al nombre de Casas.

A pesar de no haber solicitado nada en esta localidad la venida del delegado de la U. S. A., éste se presentó lo mismo cuando se le invitó que cuando no se le invitó, y unos cuantos insultos a los trabajadores, que no les llevan el apunte, pueden pasar cómodamente la vida sin agachar el lomo, como los zánganos de la colmena social.

Un grupo de serviles inconscientes, que nunca falta en estos casos, se encargó de agasajar al "ilustre huésped". Tiraron bombas... de estruendo se oyeron, y se trajeron los perros, los "intelectuales" de la república... verbal se vistieron de gala para asistir a la reunión en donde debía dar la "conferencia" el "ilustre orador". El local en donde se efectuó la misma se vio "muy concurrido", pues presentó el acto todo el estado mayor sindical-acrobático-mañabarrista, los que llegaron al total al número de seis bien contados, sin el huésped.

Visto esto, se le impidió el paso, el pobre Casas intentó un nuevo abordaje a los obreros ferroviarios, colándose en el local de los mismos una noche que efectuébamos asamblea los compañeros de tráfico y talleres, con el propósito de leer su oratoria "revolucionaria", pero... ¡malísima suerte!; otra vez se salió el tiro por la culata, pues en cuanto quiso hacer uso de la palabra, varios compañeros le cortaron el hilo del "discurso" diciéndole que tenían asuntos de interés que tratar en beneficio de la organización, y que por lo tanto no podían perder el tiempo en atenderlo, puesto que una vez terminada la asamblea debían retirarse a descansar para volver al trabajo el día siguiente.

Con esta actitud los trabajadores ferroviarios demostraron al holgazán de Casas que ellos no estaban dispuestos a prestar atención a los que intentan destruir a la organización obrera para beneficiar a la clase capitalista.

En esa misma forma parece haberlo entendido el "redentor" Casas, porque después de dicha advertencia de parte de los compañeros, nuestro héroe comprendió que no estaba el horno para bollos y que de insistir amenazaría tormente, resolviendo por lo tanto retirarse con la cola entre las patas en dirección a otros pagos, con la peripetia de bailar en ellos a trabajadores inconscientes que prestan fe a la prédica divisionista de los mencionados vividores.

Es de desear que los compañeros ferroviarios de otras secciones se preparen para recibir como se merecen a estos divisionistas que intentan destruir a la Confraternidad para que las empresas puedan aumentarnos las horas de trabajo y rebajar el mísero salario que percibimos. — S. A. — Corresponsal.

CERES, F. C. C. A.

Conferencia de un divisionista. — El delegado permanente de la U. S. A. y enemigo acérrimo del trabajo productivo, que responde al nombre de Pedro Casas, estuvo en esta localidad a dar una conferencia de carácter divisionista.

Dicho conferencista, en vez de hacer propaganda en pro de la organización y unión de los obreros ferroviarios, se limitó a insultarlos por el solo hecho de que éstos se han rebasado a col-

zar a la U. S. A., pues no desean mantener a esa sarta de vividores que están al frente de la misma.

Como el citado Casas no hacía otra cosa que mistificar e insultar a todos los que no piensan de acuerdo con la ideología que él profesa, varios compañeros ferroviarios lo llamaron al orden pidiéndole que concretara sus acusaciones en contra de los compañeros que están al frente de la organización ferroviaria. Ante esta sensata observación, el delegado se marra se puso furioso, diciendo que los empleados de "La Fraternidad" garabán suicidos "reños".

El socio de "La Fraternidad" R. Coppo aplicó en forma contundente el "acucioso" que había hecho el célebre Casas, preguntándole a éste si él venía a dar las conferencias gratuitamente, o si la U. S. A. le pagaba un sueldo de empleado y al mismo tiempo los viáticos de viaje. A esta pregunta el farsante Casas no contestó, como tampoco contestó a otras acusaciones concretas que le había formulado el compañero Coppo.

Sin duda el citado Casas creyó que era mucho más prudente callarse y bostear y emprender la retirada, pues de continuar en el mismo lugar, los compañeros le hubieran puesto los trapitos sucios al sol, como por ejemplo decirle que él, que se quiere hacer pasar por revolucionario antipolítico, en la última campaña seccional hizo propaganda a favor del "anarquista" Caballero, el cual, como todos los trabajadores conscientes conocen, es un político representante de la burguesía más reaccionaria que diariamente nos explota.

Los trabajadores, especialmente los ferroviarios, deben estar prevenidos para recibir como se merece a esta clase de propagandistas que se cubren con la careta roja de revolucionario para dividir a la clase trabajadora en varias fracciones, en beneficio de la clase capitalista, la que retribuye espléndidamente la propaganda que realizan dichos "apóstoles" en ese sentido.

¡Alerta con estos traidores enmascarados, compañeros ferroviarios! — Corresponsal.

SAN CRISTOBAL, F. C. C. N. A.

Propaganda divisionista de la U. S. A. — Hace algún tiempo recibimos de los vividores, que por desgracia del proletariado de este país, se hallan al frente de la U. S. A., una nota en la que nos pedían plata para realizar por toda la república giras de propaganda en contra de la Confraternidad hasta destruirla completamente, con el fin de que las empresas, una vez lograda esa meta, nos exploten mejor. Esta es en el fondo lo que expresaba la nota antes mencionada.

Los compañeros ferroviarios de esta sección, como no estábamos — ni lo estamos — decididos a secundar los planes de la clase capitalista, que anhela a toda costa dividir a la clase trabajadora en la mayor número de fracciones para explotarla mejor, hemos contestado dicha nota en la forma que se merecía, diciéndoles a los autores de ella que para la clase de propaganda que proyectaban no debían pedir dinero a los trabajadores conscientes, sino a las empresas y gobierno, las cuales contribuirían con todos sus recursos en pro de esa campaña divisionista. (No dudamos un solo momento que la clase capitalista adherida a esta obra divisionista que tiene a fin de dividir a los trabajadores que no han contribuido ni contribuirán con fondos para combatir su propia obra: la organización que defiende sus intereses).

Sin embargo, los vividores que están al frente de la U. S. A. tienen abundantes fondos a su disposición para destacar varios delegados propagandistas de la división por todo el territorio de la república. ¿Quién los provee de dichos fondos? ¿De la república? ¿De los ideales redentores.

Esta sección votó hace algunos meses la suma de 400 pesos destinados a sufragar los gastos que demandare una gira general de propaganda por este ferrocarril, que deben organizar los cuerpos centrales en pro de la organización de todos los obreros ferroviarios en el seno de la Confraternidad.

Por esta justa campaña de propaganda contamos con la cooperación de los compañeros que están dispuestos a defender antes que las ideas de tal o cual individuo, los verdaderos intereses de los asociados. Esta gira de propaganda sería de resultados muy beneficiosos para la organización y sus componentes, pues no hay que olvidar que si algunos compañeros de algunas secciones alientan el cambio con los intereses de la Confraternidad, lo han hecho enajenados por la prédica de ciertos individuos que se dicen revolucionarios... de pipo se entiende.

A esos individuos, a muchos de ellos los hemos desenmascarado ya, como ser: Angel Deriso (dicen que falleció), José M. Suárez, Cevallos, Escola y otros, a los cuales se les sacó el carnet de afiliados al partido del gobierno de Tucumán, con pase del cual viajaban en el ferrocarril. Dichos agentes oficiales — que se hacen llamar maestros racionalistas — con la fogsidad de sus discursos llenos de protección, nos bombardean a los trabajadores organizados luego camarillas y apoderándose de los fondos, decretando huelgas en reuniones de comisiones; como en la última huelga en que, a pesar de que en esta sección votaron por la huelga 53 asociados y 157 en contra, en un total de 210 socios, se fué a la misma por orden de la camarilla. En Paiva, donde hay como aquí grandes talleres, se decretó la huelga por una minoría.

Después de los fracasos de dichas huelgas inorgánicas de dichos "revolucionarios" no existe más que el recuerdo, bien triste por cierto, de la nefasta obra por los mismos realizada en beneficio de la clase capitalista y perjuicio de los trabajadores.

En cuanto a las camarillas de caudillos que gobernaban las secciones con poca propiedad, la administración los ha recompensado con puestos elevados de inspectores, los que hoy meirán por ahí constituyendo con su proceder el azote de todo el personal que tiene un poco de conciencia. En la calle quedan aún muchos de estos caudillos, los que fueron a la huelga inducidos por los caudillos que luego los traicionaron sin consideración alguna.

Otros traidores "revolucionarios" co-

mo por ejemplo, J. M. Suárez, que en un ferrocarril, fué compensado por su obra en favor del capital con un bien remunerado puesto en el gobierno de Tucumán.

Por hoy pongo punto final a esta conversación con los compañeros, felicitando a los componentes de los cuerpos centrales por la energía con que han defendido los bien entendidos intereses del gremio ferroviario en estos momentos de prueba por que atraviesa la organización, pudiendo decir con orgullo que son los fieles intérpretes de las aspiraciones de los obreros ferroviarios que anhelan emanciparse de este régimen de explotación capitalista. — Corresponsal.

TRES ARROYOS, F. C. S.

Neología. — Víctima de una larga y penosa enfermedad, ha caído para siempre el que en vida fué nuestro compañero Angel Mediarrilla.

El deceso produjo con fecha 17 de agosto pasado, originando en el gremio la consiguiente consternación, dadas las buenas calidades de sociológico y compañero que el extinto había demostrado en todo momento.

En nombre de todos los socios de la Sección Tres Arroyos, adheridos a la Confraternidad, enviamos a la familia del malogrado compañero nuestro más sentido pésame.

—Víctima de una breve y cruel enfermedad, dejó de existir el 18 de octubre p.pdo. el que en vida fué nuestro compañero Ernesto Paulbón.

Los asociados a la Unión Ferroviaria, sección Tres Arroyos, exteriorizando el sentimiento de profundo pesar que ha producido la prematura desaparición de este buen camarada, enviamos a su tribulada familia nuestro más sentido pésame. — La comisión.

TAPIALES, C. G. B. A.

Agradecimiento. — Por intermedio de EL OBRERO FERROVIARIO quiero dejar constancia de mi expresivo agradecimiento por la ayuda moral y pecuniaria que los compañeros de la sección Buenos Aires, C. G. B. A. me han prestado con motivo del fallecimiento de mi esposa, Carlos S. Jaces, entregándome la suma de \$ 204.00 importe recolectado por lista de suscripción, la que me encabezaba con \$ 30 por la sección Talleres de la Confraternidad Ferroviaria. — Florida F. de Jaces.

Tapiales, noviembre de 1922.

OLAVARRIA, F. C. S.

Pago bien merecido. — Es verdaderamente doloroso tener que señalar al estigma de amarillos a muchos jefes y auxiliares, y alguno que otro empleado, que podrían ser para nuestra organización elementos que contribuirían al robustecimiento de la misma, haciendo al mismo tiempo más humano el trato con el personal bajo sus órdenes. Pero por ese estúpido "empaque" de creerse "patronitos", se han rebasado muchos de ellos a incorporarse a las filas de la Confraternidad Ferroviaria, asociándose en cambio en la asociación amarilla, creyendo sin duda que la empresa, sabiéndolos defensores de sus intereses como socios de la amarilla, les compensaría tarde o temprano ese sacrificio que hicieron por ella, con algún ascenso.

Es así que esperamos gozarnos la recompensa por todo el servilismo hacia los superiores, redoblándose mientras tanto sus felonías, olvidándose de todo lo que se parezca a conciencia o dignidad proletarias.

Pero hete aquí que la suerte es loca y que el destino infuasto no ha querido que se realizaran sus soñadas quimeras, pues la empresa como "recompensa" les hace hacer la vida de verdaderos seres amañados, cambiándoles de estación más veces que tal vez ellos de camisa, y haciéndolos trabajar de 12 a 13 horas diarias. Esto por el momento, porque para el futuro esperamos que les aumente aún algo más.

Nadie se sorprende del proceder de la empresa en este caso, porque sabemos perfectamente que ésta procede en la misma forma con todos los trabajadores que ve que son incapaces de defender sus propios intereses, como lo demuestra el sólo hecho de estar al margen de la organización. Lo que nos sorprende — y da lástima al mismo tiempo — es ver a estos pobres infelices (es el nombre que merecen) vociferar contra el proceder de la empresa dando patadas y topadas como verdaderos energúmenos.

¡Por qué protestan, si la empresa vendiéndolos baratos e incapaces de defender sus propios intereses, como lo harían un poco más el torcaeta? No tienen derecho a lamentarse de nuestra situación, pues la empresa es la recompensada como mercaderes. Ella no es la culpable en este caso (conste que no la defendemos); los culpables son nosotros que, creyéndonos unos patronitos, habéis despreciado a vuestros compañeros de privaciones — los obreros — alientando el cambio con los intereses que nos explotan a todos sin consideración.

¡Qué triste es el despertar a la realidad de aquellos que se han creído seres superiores sin darse cuenta que son también explotados como los demás trabajadores!

Por eso, amarillos, no debéis de lamentaros de vuestra situación, pues os estáis viendo el contrato, y en muy poco tiempo os os contaréis como verdaderos hombres conscientes de su deber de explotados.

Es hora ya de que todo este elemento servil que secunda inconsciente a las asambleas y a las empresas ferroviarias en sus propósitos de obstaculizar en toda forma la marcha de nuestra organización, seres pobres de espíritu o incapaces que se arrastran como reptiles, ejerciendo el dominante papel de defensores de la clase que los oprime; es hora, decimos, de que se definan de una vez por todas, si están con los patronos o están con los demás trabajadores que quieren mejorar su situación moral y económica. Si están dispuestos a defender los elevados dividendos de los accionistas ferroviarios su lugar está en la A. F. N. amarilla; si por el contrario, se hallan dispuestos a emanciparse de la explotación inhumana de que son objeto por parte de las empresas ferroviarias, es deber ingresar como un solo hombre en el seno de la Confraternidad, la que tiene abiertas las puertas para todo trabajador ferroviario que sinceramente se halla dispuesto a luchar por su emancipación.

Uniéndonos fuertemente en nuestra organización evitaremos que las empresas implanten nuevamente aquellas largas jornadas de trabajo con míseros salarios, y un sinnúmero de injusticias y humillaciones. — Corresponsal.

TRABAJADORES:

Es deber de conciencia no consumir las cervezas Africanas, Pilsen, Morocha y Africana. Extracto doble, marca Bleckert. Solidaria, doble, y guera a la Bleckert.—Comité de huelga.

CORONEL PRINGLES, F. C. S.

En la asamblea realizada por esta sección el 10 de noviembre, se resolvió aceptar como socio al compañero José Caamaño, pero con la condición de que éste hiciera pública una declaración, repudiando su actuación anterior, lo que hace por medio de la siguiente: — Pringles, la noviembre 10/1922. — Presidente de la asamblea a realizarse hoy. — Salud.

Por medio de esta hago saber a usted y demás compañeros que, recordando el mal proceder que he venido observando al margen de la organización, declaro estar completamente arrepentido y por lo tanto solicito del buen criterio de los compañeros organizados permitan engrosar las filas del proletariado ferroviario, anticipándoles que he ser aceptado mi pedido, desde ya prometo respetar sus estatutos y luchar por el engrandecimiento de la organización.

Me creo con el deber de manifestar con sinceridad que no perteneczo a ninguna organización amarilla ni patronal, y para disipar dudas, doy mi conformidad para que si los compañeros creen necesario, hagan pública en los periódicos de la organización, la presente nota.

Con lo expuesto creo que los compañeros podrán darse una idea exacta, de los desos que tengo en ingresar en la Confraternidad Ferroviaria.

Sin otro motivo, salúdales cordialmente, José Caamaño.

PALMIRA, F. C. P.

Un llamado de atención a los compañeros de la sección, y en particular a los guardas. — Hace algún tiempo remití a la dirección de EL OBRERO FERROVIARIO algunas informaciones para ser publicadas, en las que llamaba la atención de todos los compañeros, y en particular a los guardas, sobre la forma poco energética con que estaban procediendo, lo que beneficiaba a la empresa, informaciones que no fueron publicadas por falta de espacio.

A pesar del silencio, francamente, nuevamente me veo obligado a llamar la atención de los asociados de la sección por la poca atención con que miran los asuntos de vital importancia para ellos, pues excepto una parte de los mismos, los restantes no concurren a las asambleas ni se ocupan de nada que se refiera a la organización, limitándose simplemente a cotizar mensualmente, sin darse cuenta del error que cometen, pues desobediencia a cotizar a una organización de clase para poder defender sus intereses y llamarse obreros organizados. Los guardas, que son los que han logrado mayores beneficios de la organización, son los que están demostrando una debilidad vergonzosa frente a la empresa, la que impunemente terminará por arrebatarnos todas las mejoras que la fuerza de la organización les ha arrancado.

Es necesario que los compañeros, que cada uno de vosotros se convierta en un entusiasta propagandista de la Confraternidad, concurrendo a todas las asambleas que realiza la sección y leyendo los periódicos y manteniendo de la organización y toda clase de folletos y libros instructivos para los obreros que ansían emanciparse.